

## Editorial

El *dossier* de este número está dedicado al Tíbet, al que designamos en este 2013 como País del Año. En efecto, el país de las nieves es la cuna de una milenaria cultura posesora de las experiencias y conocimientos espirituales que, a juicio de quien esto escribe, podrían permitir la supervivencia de nuestra especie y la inauguración de una nueva era de plenitud y armonía. Y ahora es víctima de lo que el Dalai Lama designa como “un genocidio cultural” y que, como señala en la entrevista Robert Thurman, es difícilmente distinguible de un genocidio a secas.

En la sesión *Debate*, Elías Capriles muestra que China, con su disfraz comunista, es un Estado capitalista con un grado de desarrollo que lo ha obligado a convertirse en imperialista, en el cual se permiten niveles de explotación que no se han visto en el Primer Mundo capitalista desde la Revolución Industrial. China acusa al Dalai Lama de querer restaurar el viejo orden explotador, pero el Dalai Lama se declara marxista, acusa a China de ser capitalista, y dice que el fracaso de los países marxistas se debió a que se preocuparon más de sus intereses mezquinos que de la Internacional de los Trabajadores, y que fue el fracaso del totalitarismo y no del marxismo.

En el siguiente artículo Raimondo Bultrini denuncia la aparición de una nueva escuela pseudobudista que es en verdad una secta de adoradores de espíritus malignos, mostrando cómo ésta se rebeló contra los escrupulos del Dalai Lama respecto a su culto a un demonio supuestamente poderoso usado en contra de escuelas budistas distintas de la de los Sombreros Amarillos. Esto generó un triple homicidio contra uno de los más cercanos colaboradores del Dalai Lama y una alianza impía de la nueva secta con las autoridades chinas.

A continuación Rowena Hill, quien adoptó a distancia un niño tibetano (ella paga por su educación), nos ofrece el recuento de su viaje por el Tíbet para visitar al niño adoptado y su experiencia directa del sufrimiento generado por las autoridades chinas. Su testimonio es conmovedor y representa una revelación de primera mano de la situación que se denuncia en los artículos anteriores.

Luego Mayda Hocevar se ocupa del monje Gendün Chöphel, un innovador genio polifacético que en múltiples campos revolucionó el saber tibetano en la primera mitad del siglo XX, y que pagó con su libertad sus propuestas de transformación política y sus críticas al *status quo* —hasta que el actual Dalai Lama, al llegar a la mayoría de edad y recibir las riendas del gobierno, lo liberó en su primer acto de gobierno junto con el resto de los prisioneros condenados por el regente que gobernó hasta ese momento.

Luigi Vitiello diserta sobre la medicina tibetana, mostrando su alto valor terapéutico y el aporte que puede ofrecernos en este momento de la historia —en las palabras del autor, mostrando su “modernidad”—. El artículo tiene el mérito de ofrecer un sumario muy completo de los aspectos principales de dicha medicina en un muy reducido número de páginas.

Por su parte, Giorgio Dallorto discute la transmisión de la enseñanza dzogchén, que en el Tíbet se considera como la enseñanza suprema del budismo y el más elevado y directo vehículo de dicha tradición espiritual. Escrito en términos en los que se mezclan lo que actualmente veríamos como mitología con lo que actualmente consideraríamos como realidad histórica, es en verdad un ejemplo de una visión fenomenista y fenomenológica que describe en términos realistas lo que aparece a este respecto en la experiencia de un practicante tradicional del sistema en cuestión.

Finalmente, Azania Lucena Riobueno nos ofrece un artículo sobre la lengua tibetana, que explica los rudimentos de dicha lengua de una manera comprensible para el lego.

En *Caleidoscopio* tenemos en esta ocasión tres contribuciones. La primera, de Alberto Consuegra Sanfiel, nos presenta los efectos de polarización social a nivel mundial en el segundo conflicto ítalo-abisinio (1935-1936). La segunda, de Celeste Castiglione, aborda las representaciones sociales en los diarios argentinos y el “Caso Angola”. Por último, Maximiliano Zuccarino rescata en la historiografía de Argentina el papel desempeñado por las élites dirigentes nacionales vinculadas al Ministerio de Relaciones Exteriores, en el conflicto del Chaco a mediados de los años treinta.

En *Diálogo con*, la entrevista al tibetólogo, budólogo y traductor del Dalai Lama, Robert Thurman, nos retrae el asunto central de los primeros artículos de este volumen, mostrando cómo el Tíbet es víctima de un genocidio cultural que es difícilmente distinguible de un genocidio físico, discutiendo las autoinmolaciones de los tibetanos en protesta por dicho genocidio, y mostrando las esperanzas tibetanas de una solución en la que tendrían que participar las nuevas autoridades chinas.

En *Documentos*, el *dossier* de este número concluye cuando se muestra cómo el Dalai Lama, a quien las autoridades chinas acusan de separatismo, no exige la independencia del territorio, sino una genuina autonomía bajo el respeto de la cultura y del ecosistema, y un freno a la destrucción de la identidad tibetana por la inmigración forzosa en masa de la etnia han, predominante en China, que ha hecho de los tibetanos una minoría en su propio país.

*Elías Capriles e Igor Legati (Director del Instituto Shang Shung)*

EDITORES INVITADOS